

Marie-Joseph LE GUILLOU, *iCristiano en el mundo! ¿Es posible en nuestro tiempo?*, Madrid: BAC, 2014, 152 pp., 12,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1707-3.

El autor de este pequeño pero interesante libro es un teólogo dominico francés, fallecido en 1990. Miembro del centro Isolina y de la Comisión Teológica Internacional, fue profesor del Instituto Católico de París, en el que fundó el Instituto Superior de Estudios Ecuménicos. La «invitación a la lectura» y edición española corre a cargo de Gabriel Richi Alberti, y la traducción es de Beatriz Gerez Kraemer.

Publicado por vez primera en 2002, el libro se plantea la moral cristiana a partir de la originalidad del cristianismo. Es decir, no del aspecto de la pura obligación, como se ha tratado con frecuencia; sino de la vida que deriva del misterio de Dios y que penetra en cada uno de nosotros para poner en cuestión toda nuestra existencia.

El origen del texto es un retiro predicado para laicos en la primera mitad de los años ochenta del siglo pasado.

El punto de partida es que la fe adquiere su unidad a partir de la unidad de la vida cristiana, a partir del encuentro con Cristo resucitado. Una segunda indicación aparece en el título, pues ser «cristianos en el mundo» implica, como enseña el Papa Francisco, ser «discípulos misioneros» (cfr. *Evangelii gaudium* 24). Y eso como fruto del amor de Dios y de su misericordia, y también de una sana libertad que sabe distinguir, en el cristianismo, lo que es sustancial respecto de lo que puede, y quizá debe, cambiarse para provocar un «sano alboroto», con los imprescindibles condimentos de la alegría, de la bondad y de la ternura.

Por eso dice con razón el prologuista, Gabriel Richi, que se trata de una obra plenamente actual. Y escribe con referencia a la segunda parte del título: «Agudo conecedor del corazón del hombre y de las ob-

jeciones de la cultura contemporánea, el padre Le Guillou no evita la pregunta que, casi inevitablemente aflora en la mente de interlocutor: “Me diréis: ¿Es eso posible?”» A lo que el autor responde sin vacilar: «¡Sí! Pero con la condición de que creamos en el poder y en la permanencia del Espíritu». He ahí la tercera clave del libro: la obra del Espíritu en nosotros.

En efecto, la vida cristiana se configura como encuentro con Cristo, fruto del amor y de la misericordia del Padre, y de la vida del Espíritu Santo en nuestros corazones. De esta manera se completa el marco trinitario de este libro.

Consta de ocho capítulos. Arranca –como queda dicho– de que la unidad de la fe es la unidad de la vida cristiana. A continuación vienen tres cuestiones que constituyen los siguientes capítulos: cómo vivir de acuerdo a nuestra fe, si rezar es realmente vital para nosotros, si podemos vivir según la moral cristiana. Prosigue señalando los criterios de la moral cristiana en la misma perspectiva de la Trinidad. Surge entonces la pregunta de si es posible o impensable el compromiso cristiano. Y se abre la respuesta en los dos últimos capítulos: la esperanza del éxito final apoyada desde la fe en Cristo resucitado, y la figura del cristiano como ser liberado por el esplendor del Espíritu.

El vigoroso impulso espiritual de este pequeño tratado de Teología moral no es ajeno a la conjunción de las raíces clásicas del pensamiento tomista con perspectivas de corte personalista y ecuménico. Los aspectos clásicos de la moral cristiana –como la verdad y la libertad, la naturaleza humana y la conciencia, o la sexualidad– se entretienen con la transfiguración, la caridad, la

Iglesia, la Biblia, la liturgia, la oración. Una oración que concluye explícitamente cada capítulo. Así acaba la última, que queda al mismo tiempo como interpelando al lector: «Que nuestro corazón sea verdaderamente católico, abriéndose a todos los hombres congregados en la unidad del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (p. 152).

Como se ve, en efecto la obra ofrece pistas interesantes para la reflexión a laicos que buscan vivir coherentemente su fe, si bien no toca otros que serían importantes, como las virtudes morales y el sentido del trabajo.

Ramiro PELLITERO

Juan Luis BASTERO DE ELEIZALDE, *Vida de María*, Madrid: Rialp, 2014, 348 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4438-7.

El profesor Juan Luis Bastero, reconocido experto en mariología, Ordinario de la materia durante muchos años en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, miembro de la Sociedad Mariológica Española y de la Pontificia Academia Mariana Internacional, está presente, con numerosos textos, en la bibliografía sobre su especialidad. Algunos de sus libros (como, por ejemplo: *María, Madre del Redentor*, Pamplona: Eunsa, 1995, 3 ed. 2009; y *Virgen singular: la reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Madrid: Rialp, 2001), forman parte de la literatura recomendada en muchos centros de formación teológica del mundo entero. Ahora, en el apogeo de su trayectoria académica, nos «sorprende» con una obra de aparente sencillez, pero muy trabajada, dirigida no sólo a un público teológicamente culto, sino al entero pueblo de Dios; una obra, en la que el gran motivo de estudio del Autor –la Virgen María, Madre de Dios y de los hombres–, es contemplado y presentado como objeto de amor y veneración, fuente de piedad.

La lectura del libro –con independencia ahora de su concreta temática, a la que volveremos– confirma en nosotros la convicción del loable servicio a la fe del pueblo cristiano, que los teólogos especializados están llamados a prestar en todo tiempo, y más aún en el presente, tiempo de certi-

dumbres y de redescubrimientos de la doctrina católica, tiempo de nueva evangelización. El Autor lo hace con nitidez, pero –y esto es lo interesante– sin hacerlo notar. Expone los razonamientos con calma y claridad, como si aquí «no pasara nada», aun sabiendo que sí «pasan cosas» en el culto y en la devoción mariana –un cierto déficit, también de carácter práctico–, que oscurece el día a día de la fe cristiana de muchos. Escribe para el público creyente de hoy, que, como el de todos los tiempos, agradece la amable seguridad de ser confirmado en la fe mariana y animado a practicarla.

Todo eso, en realidad, no se dice así en el libro, pero se contiene implícitamente en él, y es algo que el Autor –ésa es la impresión que saco al leerlo– quiere transmitir. Cabría preguntar: ¿es necesario escribir hoy una vida de María dirigida al gran público católico? Y cabría responder: sí, lo es, como en otras épocas, porque María es siempre punto esencial de referencia para los fieles; pero además hoy lo piden las características culturales del tiempo presente y las circunstancias de una sociedad globalizada y en rápida evolución, en la que han de hacerse patentes los puntos fuertes. Acercarse a María es sinónimo de fortalecimiento para la identidad cristiana. Un libro que lo facilite, como es el que comentamos, es un libro *ad robur*.